

LENGUAJE Y ARTE: NARRATIVAS DE RESISTENCIA EN EL CASO BOLIVIANO

LANGUAGE AND ART: NARRATIVES OF RESISTANCE IN THE BOLIVIAN CASE

Alejandra Lamas¹. CIFYH. Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)

Romina Grana². CIFYH . Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)

Recibido: 27-6-2024

Aceptado: 12-10-2024

Resumen

La presente exposición se propone abordar la riqueza y la resistencia en Bolivia a través de dos expresiones artísticas. Primero, se analiza la estrategia literaria de Jesús Lara en *Yanakuna* (1952), resaltando la complejidad social y étnica antes de la Revolución Boliviana de 1952. Se enfoca en el abigarramiento lingüístico (González Almada, 2017) y en cómo funciona cual elemento cohesionador en una sociedad abigarrada como la andina (Zavaleta Mercado, 2019), con énfasis en el proceso de traducción del quechua al español como medio dinámico y estratégico de resistencia literaria. En este sentido, la película *La Nación Clandestina* dirigida por Jorge Sanjinés en 1989, proporciona una visión cinematográfica de la interacción entre diversas culturas en Bolivia. Examina las variaciones culturales y la relación jerárquica entre las comunidades más participativas y aquellas percibidas como menos activas. Ambas expresiones artísticas convergen en la importancia de comprender la diversidad y la preservación de las lenguas indígenas, contribuyendo de manera significativa a la pluralidad en la sociedad boliviana de esa época. Este estudio conjunto ofrece una visión integral de la resistencia cultural, subrayando la interconexión entre el lenguaje, la literatura y el cine como medios esenciales para la expresión y conservación de la identidad cultural boliviana.

¹ E-mail: alejandralamas68@gmail.com

² E-mail: romina.grana@unc.edu.ar

Palabras clave: Resistencia, Abigarramiento lingüístico, *Yanakuna*, *La Nación clandestina*.

Abstract

This exhibition aims to address wealth and resistance in Bolivia through two artistic expressions. First, the literary strategy of Jesús Lara in *Yanakuna* (1952) is analyzed, highlighting the social and ethnic complexity before the Bolivian Revolution of 1952. It focuses on linguistic variegation (González Almada, 2017) and how it functions as a cohesive element in a variegated society like the Andean (Zavaleta Mercado, 2019), with emphasis on the translation process from Quechua to Spanish as a dynamic and strategic means of literary resistance. In this sense, the film *La Nación Clandestina* directed by Jorge Sanjinés in 1989, provides a cinematographic vision of the interaction between various cultures in Bolivia. Examines cultural variations and the hierarchical relationship between the most participatory communities and those perceived as less active. Both artistic expressions converge on the importance of understanding the diversity and preservation of indigenous languages, contributing significantly to plurality in Bolivian society at that time. This joint study offers a comprehensive view of cultural resistance, highlighting the interconnection between language, literature and cinema as essential means for the expression and preservation of Bolivian cultural identity.

Keywords: Resistance, Linguistic variegation, *Yanakuna*, *La Nación clandestina*.

Introducción

Esta exposición tiene como objetivo profundizar en la complejidad cultural y la resistencia en Bolivia a través de dos expresiones artísticas emblemáticas que abordan la riqueza y diversidad de la sociedad boliviana. En primer lugar, se examina la estrategia literaria de Jesús Lara en su obra *Yanakuna* ([1952] 1999), la cual ofrece una visión detallada de la complejidad social y étnica que caracterizaba a Bolivia antes de la Revolución de 1952. La riqueza lingüística, según lo planteado por González Almada (2017), destaca su papel unificador en una sociedad tan diversa como la andina (Zavaleta Mercado, 2019). Especial énfasis se pone en el proceso de traducción del quechua al español como una herramienta dinámica y estratégica de resistencia literaria, subrayando cómo esta práctica contribuye a preservar la identidad cultural y desafiar las dinámicas de poder establecidas. Resalta de manera especial el proceso de traducción del quechua al español como una herramienta dinámica y estratégica de resistencia literaria, destacando cómo esta práctica

contribuye a preservar la identidad cultural y desafiar las dinámicas de poder establecidas. La película *La Nación Clandestina* dirigida por Jorge Sanjinés, nos transporta a través de una experiencia cinematográfica única. Ambientada en un contexto histórico y político complejo, la película ofrece una mirada profunda a las dinámicas culturales y sociales de Bolivia. Sanjinés, a través de su lente cinematográfico, nos muestra la importancia de la preservación de las lenguas indígenas y el entendimiento de la diversidad cultural como herramientas fundamentales para construir una sociedad más justa y equitativa.

La conjunción de las obras *Yanakuna* de Jesús Lara y *La Nación Clandestina* de Jorge Sanjinés ofrece una visión enraizada de la resistencia cultural en Bolivia. Estas obras, que se nutren de la realidad histórica y cultural de la región, trascienden las barreras del tiempo para recordarnos la importancia fundamental de valorar y preservar la diversidad cultural. En un escenario donde las comunidades enfrentan desafíos y transformaciones constantes, estas narrativas nos invitan a reflexionar sobre la relevancia de la diversidad como un activo vital para la construcción de sociedades más inclusivas. Además, destacan cómo la resistencia cultural no solo es un acto de preservación, sino también un motor para el cambio y la evolución, alimentando la capacidad de las comunidades para enfrentar los desafíos y forjar futuros más equitativos y respetuosos de la pluralidad cultural.

Perspectivas Históricas

Durante el siglo XX, Bolivia, en particular, y América Latina en general experimentaron cambios históricos y sociales de gran magnitud que dejaron una profunda huella en su identidad. Los intelectuales jugaron un papel fundamental al contribuir a la formación de la identidad nacional de los pueblos indígenas, abogando por una comprensión más profunda de la riqueza cultural característica de la región.

Este período estuvo marcado por eventos cruciales, desde la Revolución Mexicana de 1910 hasta la Primera Guerra Mundial en 1914, la Gran Depresión de 1929 y sus repercusiones económicas y sociales. La Segunda Guerra Mundial a partir de 1939 y la Guerra Fría desde 1945 también tuvieron un impacto significativo en la región, obligándola a tomar decisiones fundamentales en un mundo polarizado.

Dentro del marco boliviano, la Guerra del Pacífico a finales del siglo XIX supuso una pérdida considerable al privar a Bolivia de su acceso al mar, con profundas implicaciones económicas que resonaron a lo largo del tiempo. La Guerra del Chaco, librada entre 1932 y 1935, también fue un conflicto relevante, ya que Bolivia buscaba controlar la estratégica región del Chaco Boreal y, con ello, obtener acceso al océano Atlántico a través del río Paraguay.

Estas circunstancias históricas y sociales no solo transformaron la estructura política y económica de Bolivia, sino que también moldearon de manera significativa su expresión artística, especialmente en el ámbito literario. Surgieron diversos movimientos literarios, destacándose el indigenismo, que se enfocó en visibilizar las condiciones de vida de los pueblos indígenas en Bolivia y América Latina en general. Autores destacados como Alcides Arguedas, Franz Tamayo y Jesús Lara jugaron roles fundamentales en la configuración de la literatura boliviana. Mientras que Arguedas exploró aspectos geográficos y raciales, Tamayo abogó por la valoración integral de la cultura boliviana. Por su parte, Jesús Lara se destacó como un autor indigenista de gran relevancia, enfatizando la importancia de preservar la riqueza cultural indígena y denunciando la opresión que enfrentaban. Así, la literatura boliviana del siglo XX se convirtió en un testimonio poderoso y conmovedor de las transformaciones y luchas que marcaron la historia del país.

Jesús Lara y su obra

Jesús Lara, escritor boliviano de ascendencia mestiza, destacó por su profundo conocimiento del idioma quechua, adquirido en su entorno cultural y familiar durante su infancia. Nacido el 01 de enero de 1898 en Villa Rivero, provincia de Punata, departamento de Cochabamba, Bolivia, su carrera literaria inició en 1921 con la publicación de *Cantigas de la Cigarra*. Posteriormente, en 1937, escribió *Repete, diario de un hombre que fue a la guerra del Chaco*. Entre sus obras más reconocidas se encuentran *Yanakuna* (1952), *Poesía Popular Quechua* (1956), *La Tragedia del Fin de Atawallpa* (1957), *Yawarninchij* (1959), y el *Diccionario Queshwa-Castellano, Castellano-Queshwa* (1971).

Transformaciones culturales en Bolivia

Yanakuna es una novela que se destaca por su inmersión en el idioma quechua y su narrativa profunda. A lo largo de sus 30 capítulos, relata la historia de Wayra, una niña indígena que enfrenta la opresión y anhela la libertad en un entorno social y cultural diverso. Esta obra ha alcanzado reconocimiento a nivel internacional al ser traducida a varios idiomas, como ruso, polaco, checo, húngaro y alemán, lo que subraya su impacto más allá de las barreras culturales y lingüísticas.

La migración interna, como tema relevante en la historia de la sociedad andina, cobra vida en el universo literario de Jesús Lara. En esta narrativa, Lara presenta a la migración como un proceso de desplazamiento y adaptación que afecta la identidad y las dinámicas sociales de los personajes. Al adentrarnos en este relato, podemos encontrar conexión con las reflexiones de Antonio Cornejo Polar en *Una Heterogeneidad no dialéctica: Sujeto y discurso migrantes en el Perú* (1996), donde aborda la migración, destacando cómo este fenómeno trasciende lo meramente geográfico y se convierte en una experiencia humana compleja y enriquecedora. Estas reflexiones nos permiten comprender cómo la migración moldea la identidad y las relaciones sociales. De manera similar, en *Yanakuna*, los personajes son presentados como migrantes enfrentando una ruptura con su entorno rural, lo que genera desarraigo al llegar a la ciudad y el desplazamiento que experimentan en el nuevo entorno urbano. Wayra, en su travesía marcada por la evolución hacia el mestizaje, personifica la diversidad y riqueza cultural de Bolivia. Identificada con términos como "india," "pastora de la hacienda," "imilla," "cholita," y "mitmayana," Wayra representa las diversas capas de identidad en un país en constante cambio. Estos términos no son simples descripciones, sino que adquieren un significado simbólico al revelar las complejidades sociales y étnicas que Wayra enfrenta. En este contexto, donde la resistencia y la búsqueda de identidad son esenciales, la elección audaz de Lara de presentar a Wayra como una protagonista femenina indígena resuena como un acto narrativo de gran profundidad y relevancia.

La figura de Wayra en la novela se convierte así en un testimonio elocuente de las tensiones y desafíos de la sociedad boliviana del siglo XX, resaltando la resistencia y la búsqueda incesante de identidad en un contexto de transformación social y cultural. Además, cabe destacar que en quechua, el nombre "Wayra" significa viento, lo que añade una capa simbólica más profunda a su personaje, representando no solo la fuerza de la naturaleza, sino también la fluidez y la capacidad de adaptación que caracterizan su trayectoria en la novela.

Uno de los aspectos más significativos de *Yanakuna* es la inclusión de un glosario quechua/español. Este recurso no solo enriquece la narrativa al permitir a los lectores familiarizarse con los términos quechua utilizados, sino que también desempeña un papel crucial en la preservación y promoción de esta lengua indígena. Desde una perspectiva estética, la presencia del idioma quechua añade una capa de autenticidad y profundidad a la narrativa, permitiendo a los lectores apreciar la musicalidad y riqueza cultural del relato. Cada término quechua inserto en la novela contribuye a una comprensión más profunda de la cosmovisión de los personajes y de su entorno cultural, sumergiendo al lector en el universo retratado y experimentando la historia a través de los ojos y oídos de los personajes.

Desde un enfoque político, la inclusión del glosario quechua/español adquiere una relevancia aún mayor. En un contexto donde las lenguas y culturas indígenas han enfrentado históricamente la opresión y la amenaza de desaparición, la decisión de Jesús Lara de integrar y destacar el quechua en su obra se convierte en un acto de resistencia y afirmación cultural. Esta inclusión no solo es una forma de mantener viva una lengua ancestral, sino también un llamado apasionado a la valoración y respeto por las tradiciones indígenas que son esenciales para la identidad de los pueblos originarios. La preservación y promoción del quechua a través de esta novela es un recordatorio de la importancia de las lenguas indígenas como portadoras de la historia y la cosmovisión de comunidades ancestrales, subrayando su vitalidad y relevancia continua en el contexto contemporáneo.

La novela también se alinea con el movimiento de revitalización cultural que aboga por la preservación de las tradiciones, el conocimiento ancestral y las lenguas indígenas en un mundo globalizado. Es un recordatorio de que estas lenguas y culturas no solo merecen reconocimiento y respeto, sino que también pueden coexistir y enriquecerse mutuamente junto con otras lenguas y culturas. La incorporación de un glosario quechua/español en la obra de Jesús Lara es un testimonio del poder de la literatura como herramienta para la preservación cultural y como vehículo para la comprensión intercultural. El valor político de esta inclusión se manifiesta en su potencial para generar conciencia y diálogo sobre las realidades y desafíos que enfrentan las comunidades indígenas en la actualidad. La obra no solo es una ventana a la riqueza cultural de estas comunidades, sino también una plataforma para destacar las cuestiones contemporáneas que

afectan a los pueblos indígenas, como la preservación de sus lenguas, el respeto por sus derechos territoriales y la lucha contra la discriminación.

La narrativa de novela recoge en sus páginas el dolor de los indígenas que son discriminados y tratados como esclavos, abusados por los patrones. Además, describe detalladamente a las comunidades indígenas y a la sociedad mestiza de Bolivia antes de la revolución de 1952. Se distancia de los personajes típicos de las novelas clásicas del indigenismo, buscando recobrar el relato individual de la vida del indígena y, a través de esta, realizar un llamado al lector. Una de las peculiaridades de esta obra es el énfasis colocado en el subjetivismo, centrando la narrativa en la historia de un personaje en particular, Wayra. Jesús Lara se enfoca en la subjetividad del indígena, una perspectiva innovadora para la época, ya que hasta entonces el indigenismo había descrito a los indígenas en tercera persona, como víctimas. Wayra aparece como la metáfora de una colectividad, una metonimia que se resiste a afrontar ese destino de *yanakuna*, de esclavitud y servidumbre al que estaban condenados.

Un ejemplo claro de la opresión que enfrenta Wayra en la novela es cuando su madre la vende y uno de los hijos de doña Elota, el nuevo patrón, le dice: “¿Tú eres la imillita que me la han comprado? —le dijo. — ¿Por qué no hablas?” (*Yanakuna*, 1999:47). Este pasaje resalta el sufrimiento de Wayra al ser tratada como una mercancía y simboliza la lucha de todo un pueblo indígena contra la injusticia y la opresión.

Yanakuna no solo narra una historia individual, sino que también destaca la importancia de las lenguas indígenas y aborda las realidades contemporáneas de estas comunidades. Es un testimonio del poder de la literatura para preservar culturas, generar conciencia y promover el diálogo intercultural, subrayando la relevancia y vitalidad de las lenguas y tradiciones indígenas en el mundo actual.

Al adentrarnos en este relato, podemos encontrar conexión con las reflexiones de Antonio Cornejo Polar en *Una Heterogeneidad no dialéctica: Sujeto y discurso migrantes en el Perú* (1996), donde aborda la migración, destacando cómo este fenómeno trasciende lo meramente geográfico y se convierte en una experiencia humana compleja y enriquecedora. Estas reflexiones nos permiten comprender cómo la migración moldea la identidad y las relaciones sociales. De manera similar, en *Yanakuna* los personajes son presentados como migrantes enfrentando una

ruptura con su entorno rural, lo que genera desarraigo al llegar a la ciudad y el desplazamiento que experimentan en el nuevo entorno urbano.

La narración de *Yanakuna* representa las prácticas culturales y el proceso de desarraigo cultural, ejemplificado a través del camino de la protagonista, Wayra. A lo largo de la novela, Wayra experimenta un proceso violento de mestizaje que implica la pérdida de su identidad. Un ejemplo de este mestizaje forzado se encuentra en el diálogo entre Wayra y doña Elota, donde esta última le ordena aprender a servir a los patrones y a civilizarse para ser valorada, diciéndole: “has de aprender a servir a los patrones. En vez de ser una india bruta toda la vida te has de civilizar. Después nos has de agradecer. 'Por ellos soy algo', vas a decir" (*Yanakuna*, 1999:51).

El mestizaje en la obra implica la imposición de la cultura dominante sobre la indígena, lo que resulta en una pérdida de identidad para ajustarse a los parámetros de la sociedad mestiza. Jesús Lara utiliza la figura de Wayra para ilustrar esta problemática, mostrando cómo los personajes indígenas son obligados a abandonar su identidad para buscar aceptación en una sociedad que los margina y discrimina.

Lara narra la vida y evolución de Wayra, centrándose en dos elementos clave: los esclavos, que representan a aquellos sometidos y excluidos del proyecto de Nación, y la errancia, que se refiere a los espacios que Wayra transita y que son cruciales para su evolución. Estos espacios reflejan la condición de migrantes de los indígenas en Bolivia, posterior a la guerra del Chaco (1932-1935) y antes de la revolución nacionalista de 1952.

La resistencia lingüística

Yanakuna representa mucho más que un simple acto lingüístico; es un proceso dinámico que enfatiza la importancia de las lenguas indígenas como guardianas de la identidad y la resistencia cultural. A través de esta traducción, Jesús Lara construye puentes entre diferentes culturas, resaltando la vitalidad de las expresiones lingüísticas como elementos fundamentales de la diversidad cultural. Se puede leer como una alegoría crítica que Jesús Lara despliega a lo largo de

la descripción como un gesto de resistencia. Una mirada hacia la reforma agraria pos-52³ que significó una decepción para los indígenas en el acceso a la posesión de tierras. La novela marca a través de la presentación del personaje de Wayra las peripecias que le acontecen y es a través de estas experiencias que desenmascara/ expone a una sociedad regida por la discriminación, el abuso del poder y la injusticia. Wayra es la encargada de transitar por diferentes espacios. Durante los primeros años se presenta como el primer sitio la hacienda en el valle de Cochabamba, un ambiente familiar, de juegos y cantos. Un espacio de inicio que forjará el carácter del personaje, ya que se la puede observar como líder. Más adelante, esta postura se repetirá, pues Wayra se niega a seguir recibiendo maltratos, injusticias y por eso afronta con valentía los castigos y golpes, y trata de pedir equidad.

Abigarramiento lingüístico

Zavaleta Mercado en su ensayo “Las masas en noviembre” [1983](2013) describe a Bolivia como una “sociedad abigarrada”, caracterizada por la coexistencia de elementos culturales, sociales, económicos y políticos que no se integran plenamente, sino que coexisten de manera conflictiva y desigual. Este abigarramiento se observa en la diversidad étnica del país, donde indígenas, mestizos y descendientes de colonizadores conviven con sus propias tradiciones, idiomas y formas de vida. Zavaleta Mercado destaca que estas diferencias no se combinan armónicamente, sino que permanecen superpuestas, creando una sociedad marcada por la injusticia social y la desigualdad económica.

La idea de una formación social abigarrada implica que los distintos elementos culturales y sociales no se encuentran en armonía, sino que están en constante tensión y conflicto. Zavaleta Mercado señala que en Bolivia, diferentes épocas económicas, como el feudalismo y el capitalismo, coexisten sin mezclarse demasiado, lo que contribuye a la complejidad y a la inestabilidad social. Además, la interacción entre individuos y grupos sociales tiene un impacto

³ Período que abarcó desde abril de 1952 hasta el golpe de estado en noviembre de 1964, durante el cual gobernó el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). El 2 de agosto de 1953 se firmaba el decreto de Reforma Agraria, una de las medidas principales adoptadas por el gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). La Reforma agraria se proponía abolir la servidumbre o “colonato” campesino e indígena, poner término al régimen de hacienda y proporcionar tierra a los que no la poseían. Otorgar a los indígenas los mismos derechos que el resto de la población mediante el voto universal, se discute también la necesidad de nacionalizar las minas y de impulsar la reforma educativa.

significativo en la configuración de la realidad social, con eventos históricos como la guerra del Chaco, la Revolución Nacional y los sucesos de noviembre de 1979, que han sido puntos de inflexión para la formación de una identidad nacional compartida.

Desde este punto de vista el término abigarramiento lingüístico, propuesto por González Almada (2017), como el más idóneo para poder hilvanar los cabos sueltos, para entretejer los lazos que quedan separados del proyecto nacional, para poder pensar en la integración de los de abajo. “El abigarramiento lingüístico se presenta como un modo de resistencia frente al colonialismo interno” (González Almada, 2017:361). El autor se basa en acontecimientos reales y a partir de ellos cimienta hechos ficticios para aproximar al lector al mundo de un “otro”, recurre a la literatura para presentar esos elementos que en ese contexto carecen de una memoria y generar cierta inquietud en el lector. De esta manera el abigarramiento lingüístico (González Almada, 2017:362) permitirá esta relación. Este encuentro de elementos disímiles por medio de la lengua y de la tarea comparativa, facilitada por la incorporación de dos idiomas distintos, el español y quechua para otorgar nuevos sentidos a la heterogénea sociedad boliviana, ya que todo lo referido a la lengua dominada es desvalorizado. El “abigarramiento lingüístico” constituye un fragmento de la resistencia como paradigma del encuentro lingüístico-cultural, de manera tal que los indígenas puedan situarse como miembros de acuerdo con su pertenencia étnica. En este sentido, Lara emplea un amplio vocabulario indígena y estructuras gramaticales propias de lenguas como el quechua y el aymara, lo que le permite crear un lenguaje mestizo que manifiesta la diversidad cultural y lingüística de Bolivia.

Así, Wayra emerge como un personaje femenino excepcional que navega por las complejidades del mestizaje sin perder su profunda conexión con sus raíces culturales. Su historia no se limita simplemente a la adaptación a un entorno urbano mestizo, sino que representa una intrincada negociación entre su herencia indígena y las demandas de un mundo en constante cambio. El personaje principal de la novela encarna la lucha y la resistencia en su capacidad para conservar su identidad mientras se adapta a nuevas realidades culturales. No se trata solo de sobrevivir en un contexto urbano y mestizo, sino de transformar esa dualidad en una herramienta de empoderamiento y autoafirmación. Su mestizaje no es una renuncia a su herencia indígena, sino una fusión armoniosa que desafía las limitaciones culturales y las normas sociales impuestas. A través de la fusión de sus identidades, Wayra se convierte en un símbolo vivo de la capacidad de

adaptarse sin perder la autenticidad cultural. El abigarramiento se presenta como un “modo de resistencia frente al colonialismo interno (...) es otra estrategia de crítica a la colonialidad (...) Se observa un estallido, un desborde de la lengua que se materializa en la literatura. En el abigarramiento se da lugar a la potencia del encuentro de las lenguas” (González Almada, 2017:361).

Análisis de la película *La Nación Clandestina*

La película *La Nación Clandestina*, dirigida por Jorge Sanjinés, nos transporta a un mundo donde las relaciones jerárquicas y las luchas de poder se entrelazan con la vida cotidiana. Este filme confronta al espectador con las realidades de la exclusión y la marginación que enfrentan las comunidades indígenas, a la vez que destaca sus resistencias y luchas por la dignidad y la justicia social. En esencia, *La Nación Clandestina* es un profundo retrato de la lucha por la identidad cultural en Bolivia. Narra la historia de Sebastián Mamani, un campesino aimara que sufre discriminación en la ciudad tras ser desterrado de su comunidad. Su regreso y el baile ritual del Tata Danzante simbolizan tanto una búsqueda de redención personal como un acto de resistencia cultural frente a la opresión y el desprecio.

El filme profundiza en la complejidad de estas situaciones, mostrando cómo la cultura dominante en la ciudad oprime y margina a las comunidades rurales como la de Sebastián. A través del baile ritual del Tata Danzante, Sebastián intenta sanar las heridas de su separación de sus raíces y enfrentarse a las estructuras de poder que buscan homogeneizar y marginar su cultura. El simbolismo del Tata Danzante, que fusiona elementos de la religión y la tradición aimara, refleja la lucha de Sebastián y su comunidad por preservar su identidad frente a la asimilación cultural forzada. La muerte de Sebastián al concluir el baile simboliza su decisión de abandonar una vida de opresión en la ciudad para regresar a su comunidad en busca de redención y reconexión con su identidad.

En 1989, la producción audiovisual fue reconocida con tres prestigiosos premios en destacados festivales internacionales de cine, subrayando su excelencia y relevancia en el ámbito cinematográfico. En la 37ª edición del Festival Internacional de Cine de Donostia-San Sebastián, recibió la Concha de Oro a la Mejor Película, destacándose por su calidad artística y su impacto

en la audiencia. Además, en la 11ª edición del Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, obtuvo dos importantes galardones en la categoría de Ficción: el Premio Glauber Rocha y el Premio Especial del Jurado, que resaltaron su profundidad temática y su destacada dirección.

Como señala Ángel Rama, “los procesos de aculturación son tan viejos como la historia de los contactos entre sociedades humanas diferentes” (Rama, 2007:38). Rama argumenta que estos fenómenos no solo implican la transferencia de elementos culturales de una sociedad a otra, sino también la pérdida o transformación de la cultura previa, dando lugar a nuevas expresiones culturales y dinámicas sociales. Más que una obra cinematográfica es un análisis profundo de las dinámicas culturales y sociales en Bolivia. La trama revela la convivencia compleja y a menudo tensa entre la cultura dominante y la cultura oprimida en el país, representadas a través de dos realidades contrastantes: una visible y hegemónica, y otra invisible y clandestina.

La Nación Clandestina ejemplifica de manera contundente estas ideas a través del personaje de Sebastián. Al ser separado de su comunidad aimara e integrado en un entorno culturalmente distinto, Sebastián experimenta un profundo proceso de transculturación. Este proceso implica no solo un cambio en su identidad y forma de vida, sino también una lucha interna por encontrar su lugar en una sociedad marcada por divisiones y conflictos.

Palabras finales

La exploración de la riqueza cultural y la resistencia en Bolivia, a través de estas obras literarias y cinematográficas, nos sumerge en un viaje de descubrimiento y reflexión profunda sobre la identidad y la diversidad cultural. En estas creaciones artísticas, se despliega una mirada meticulosa que va más allá de la simple representación, adentrándose en las complejidades sociales, étnicas y lingüísticas que caracterizan a este país de rica herencia cultural. Estas obras nos invitan a reflexionar sobre la importancia de valorar y proteger la diversidad cultural como un activo invaluable para la construcción de una sociedad inclusiva y justa. La interconexión entre lo individual y lo colectivo, lo ancestral y lo contemporáneo, nos muestra la vitalidad de mantener viva la memoria histórica y cultural de un pueblo, resistiendo así a las fuerzas homogeneizadoras de la globalización.

En este sentido, el arte y la literatura emergen como herramientas poderosas para la preservación de la identidad cultural y la promoción del diálogo intercultural. Estas obras no solo nos acercan a la realidad boliviana, sino que también nos interpelan como seres globales a reconocer y valorar la diversidad en todas sus manifestaciones, contribuyendo así a la construcción de un mundo más enriquecedor, inclusivo y equitativo para todos.

La profundidad con la que estas obras exploran la riqueza cultural y la resistencia en Bolivia es notable por varias razones. En primer lugar, destacan por su capacidad para capturar la complejidad y diversidad de la sociedad boliviana, incluyendo las múltiples identidades étnicas, lingüísticas y culturales que coexisten en este país. Desde las narrativas de los pueblos indígenas hasta las experiencias de la población urbana, se teje un tapiz rico en matices que refleja la realidad multifacética de Bolivia.

Además, estas obras abordan temas profundos y relevantes, como la lucha por la justicia social, la resistencia ante la opresión y la preservación de las tradiciones ancestrales. A través de personajes y situaciones que encarnan estas realidades, el público se ve confrontado con cuestiones fundamentales sobre la identidad, la memoria histórica y el sentido de pertenencia.

Bibliografía

Bueno, R. (2022). Para una teoría general de la heterogeneidad cultural: A partir de los aportes de A. Cornejo Polar. *Revista Recial*, 13(22), 69-79. Disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/recial/article/view/39347>

Cornejo Polar, A. (1994). *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Editorial Horizonte.

Cornejo Polar, A. (1996). Una Heterogeneidad no dialéctica: Sujeto y discurso migrantes en el Perú Moderno. *Revista Iberoamericana*, 62(176-177), 837-844. Disponible en <http://dx.doi.org/10.5195/reviberoamer.1996.6262>

González Almada, M. (2017). Abigarramiento lingüístico, resistencia y traducción: la poesía de Mauro Alwa en el contexto de la literatura boliviana contemporánea. *Revista Mitologías hoy*, 15, 355-370. Disponible en <https://raco.cat/index.php/mitologias/article/view/331393>

Klein, H. (2015). *Historia mínima de Bolivia*. México: El Colegio de México.

Lara, J. ([1952] 1999). *Yanakuna*. La Paz: Editorial Librería y Editorial Juventud.

Rama, Á. (2007). *Transculturación narrativa en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones El Andariego.

Sanjinés, J. (1989). *La nación clandestina*. Disponible en <https://www.arcoiris.tv/scheda/it/28703/>

Zavaleta Mercado, R. ([1983] 2013). Las masas en noviembre. En *Obras completas II*. La Paz: Plural.